

*Artículo. Número especial
'Etnografías de la pandemia por
coronavirus'*

Diario etnográfico de tres becarias en cuarentena: entre el aislamiento y la intimidación colectiva

DÉBORA GERBAUDO SUÁREZ¹

 <https://orcid.org/0000-0002-8090-2279>

Universidad Nacional de San Martín, Instituto
de Altos Estudios Sociales, Argentina.

CARLA GOLÉ²

 <https://orcid.org/0000-0001-5398-8655>

Universidad de Buenos Aires, Instituto de
Ciencias Antropológicas, Argentina.

CAMILA PÉREZ³

 <https://orcid.org/0000-0002-9703-3348>

Universidad Nacional de San Martín, Instituto
de Altos Estudios Sociales, Argentina.

perifèria

revistes.uab.cat/periferia



Junio 2020

Para citar este artículo:

Gerbaudo, D., Golé, C., Pérez, C. (2020).
Diario etnográfico de tres becarias en
cuarentena: entre el aislamiento y la
intimidación colectiva. *Perifèria, revista de
recerca i formació en antropologia*, 25(2),
pp.167-178,
<https://doi.org/10.5565/rev/periferia.756>

Resumen

Este escrito colectivo documenta nuestro primer mes de cuarentena obligatoria en el contexto de la pandemia de coronavirus en Buenos Aires. Como antropólogas y doctorandas nos enfrentamos a incertidumbres compartidas. ¿Cómo *poner el cuerpo* en nuestras investigaciones en este contexto? ¿Qué discursos etnográficos podemos producir? Y, sobre todo, ¿cómo acompañar las situaciones de extrema necesidad que se profundizaron, en los territorios dónde trabajamos, ante la

¹ Contacto: Débora Gerbaudo Suárez - dgerbaudosuarez@unsam.edu.ar

² Contacto: Carla Golé - carlagole@gmail.com

³ Contacto: Camila Pérez - camilaperez8@yahoo.com.ar



emergencia sanitaria?

A través de un ejercicio autoetnográfico, descubrimos una oportunidad para compartir y discutir inquietudes sobre nuestro trabajo de campo y los vínculos socioafectivos allí construidos, estando aisladas pero juntas.

Palabras clave: autoetnografía; escritura colaborativa; cuarentena; trabajo de campo; vínculos socioafectivos; reflexividad.

Abstract: *Ethnographic journal of three quarantine fellows: between isolation and collective intimacy*

This collective writing documents our first month of mandatory quarantine in the context of the coronavirus pandemic in Buenos Aires. As anthropologists and PhD students we face shared uncertainties. How to *being there* in this context? What ethnographic discourses can we produce? And, above all, how to accompany the situations of extreme need that deepened, in the territories where we work, in the face of the health emergency?

Through an autoethnographic exercise we discovered an opportunity to share and discuss concerns about our fieldwork and the socio-affective ties built there, being isolated but together.

Keywords: Autoethnography; Collective writing; Quarantine; Fieldwork; Affective ties; Reflexivity.

Introducción

El 20 de marzo de 2020 se decretó en Argentina el "Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio" (ASPO). Cuatro días antes, nosotras ya habíamos iniciado el distanciamiento social como una estrategia de cuidado, nuestro y de lxs otrxs. Desde el comienzo de la semana decidimos no asistir a la "ofi del amor" (así bautizamos a nuestro espacio de trabajo) en el Instituto de Altos estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.

Con el inicio de la cuarentena notamos que el privilegio y la precariedad de nuestra cotidianeidad como becarias se generalizaba en algunos sectores de la clase media urbana a la que pertenecemos: con la (im)posibilidad de trabajar desde casa, la

vida diaria de nuestros afectos cercanos parecía estallar con múltiples matices y altibajos. También comenzamos a preguntarnos: ¿Cómo íbamos a *poner el cuerpo* en nuestras investigaciones en este contexto? ¿Qué discursos etnográficos podríamos producir? Y, sobre todo, ¿cómo haríamos para acompañar las situaciones de extrema necesidad que probablemente se profundizarían, en los territorios dónde trabajamos, ante la emergencia sanitaria? Nos preguntábamos cómo iban a atravesar esta situación nuestros interlocutores “de campo”. Las personas con las que realizamos etnografía hace años, aquellas cuyas trayectorias de supervivencia nos interesa documentar en nuestras investigaciones antropológicas. Específicamente nos referimos a estudiantes presos alojados en una cárcel del conurbano bonaerense, a mujeres migrantes residentes en barrios vulnerables cercanos al Penal y a la población indígena de una comunidad mbya-guaraní del noreste argentino. Si bien podemos identificar que son tres espacios en los que, de diferentes maneras, el aislamiento siempre estuvo presente, tras la cuarentena esa condición adquirió nuevos significados y complejidades. El encierro que caracteriza a las cárceles cobraría otras dimensiones ahora que toda la población limitaba su libertad ambulatoria y los presos no podrían recibir la visita de sus familiares. En las villas, áreas segregadas del conurbano, la desigualdad en los accesos a los servicios urbanos se profundizaría. Asimismo, la distancia y la precariedad de la comunicación se agudizaría para las comunidades indígenas emplazadas en espacios rurales.

Apuntes metodológicos sobre los modos de “estar” durante el aislamiento

Debido a que nuestro trabajo de campo se vio trastocado, en este artículo procuramos documentar los distintos modos de *poner el cuerpo* que encontramos ante la situación de emergencia sanitaria. Frente a la inquietud de cómo seguir haciendo etnografía, encontramos una respuesta colectiva. En un primer momento, viendo que compartíamos el desconcierto, a través de un grupo de chat, fuimos discutiendo cuestiones metodológicas del trabajo de campo relativas a nuestra forma de “estar allí” como antropólogas. Luego, procuramos sistematizar nuestra experiencia en base a un registro (auto)etnográfico que diera cuenta de nuestra cotidianeidad en dos niveles: el de nuestro trabajo de campo y el de los vínculos socioafectivos allí contruidos, ahora atravesados por el aislamiento. Esto nos

habilitó una forma posible de "estar juntas" y una nueva herramienta de reflexión etnográfica centrada en nuestro trabajo como investigadoras.

En los tres casos diversas redes sociales (WhatsApp, Facebook e Instagram) acercaron las distancias entre los territorios donde investigamos y nuestros hogares. Luego de una semana de aislamiento nos propusimos llevar a cabo un registro individual y cotidiano de los contactos mantenidos durante la cuarentena con nuestrxs interlocutorxs de campo y cambiamos sus nombres para resguardar su anonimato. En simultáneo, cada una compartió sus registros construyendo un documento colaborativo virtual sobre el que discutimos semanalmente. Vale destacar que nos basamos en vínculos de años construidos con personas que conocen nuestro trabajo. El nuevo contexto de aislamiento enfatizó las interacciones con ellxs ahora también de manera virtual.

Las acciones de "mirar", "escuchar" y "escribir" son atributos esenciales del trabajo antropológico (Cardoso, 1996). En nuestro caso, guiaron la reflexión colectiva sobre el desarrollo de esas aptitudes en el nuevo contexto y sobre los discursos etnográficos que podríamos y deberíamos producir. Ahora bien, lo que inicialmente comenzó como un ejercicio de reflexividad antropológica "clásico" (Althabe y Hernández, 2005; Guber, 2014) derivó en una incipiente aproximación hacia la autoetnografía. Al respecto, algunxs autorxs la definen como un género de escritura e investigación autobiográfico, dónde la experiencia personal permite comprender la experiencia cultural (Ellis, Adams y Bochner, 2015). Entre los diversos tipos de abordajes existentes, en las (auto)etnografías reflexivas la trastienda se vuelve el foco de la investigación y permite dar cuenta de las maneras en que el propio investigador cambia como resultado del trabajo de campo (Ellis, 2004; Blanco, 2012). Si bien este no será el abordaje metodológico de nuestras investigaciones, debido al impacto significativo del aislamiento en nuestras vidas y en nuestro trabajo, nos pareció interesante explorarlo como un ejercicio autobiográfico, pero a la vez orientado por una narrativa co-construida (Ellis et. al, 2015, p.258) entre colegas. Consideramos que la escritura colaborativa de este artículo constituyó un ejercicio oportuno para reflexionar sobre los modos de hacer trabajo de campo ("estar ahí") y de hacer antropología ("escribir juntas") en cuarentena. A continuación, transcribimos fragmentos de nuestros diarios de campo, organizados secuencialmente en el transcurso del primer mes de aislamiento obligatorio, a través de las inquietudes que definimos como título de cada apartado.

¿En qué diversos momentos de nuestra formación profesional nos encontró la cuarentena?

MIRAR. Es mi segundo año del Doctorado en Antropología Social. Observo en mis notas de campo la intensidad de un primer período de Investigación Acción Participativa (IAP)⁴ desarrollado. Investigar sobre la migración paraguaya en villas de San Martín y participar junto a mujeres migrantes en sus organizaciones comunitarias me permitió tramar un universo de relaciones familiares y sociales que ahora parece oscurecerse ante la imposibilidad de seguir “estando allí”. Vivo cerca, pero estoy lejos. Ya no puedo trasladarme a las Consejerías Migrantes que atienden la falta de documentación y la violencia de género en los barrios del Área Reconquista, una zona de segregación urbana y alta degradación ambiental. Estas son algunas de las problemáticas que se condicen con las precarias condiciones de vida que afectan a la población migrante en el país (Lieutier, et al., 2019). Me inquieta pensar qué podré observar en esta situación de reclusión (Débora, 27/03/2020).

ESCUCHAR. Ya llevo más de tres años de beca doctoral y siempre me preocuparon mis condiciones laborales. En estos días circulan comentarios sobre el trabajo mal pagado de científicxs y trabajadorxs de la salud quienes al menos reciben aplausos todos los días a las 21 horas desde los balcones y ventanas de distintas ciudades del país en señal de reconocimiento por su trabajo contra la pandemia. Colegas docentes lamentan por grupos de WhatsApp que nada se diga sobre su esfuerzo para sostener las clases. Menos se habla de lxs antropólogxs y, lo que es aún peor, de otros grupos históricamente silenciados, como el colectivo étnico mbya-guaraní con el que trabajo en Misiones (Carla, 27/03/2020).

ESCRIBIR. Una beca doctoral de cinco años, con finalización en abril del 2020, me permitió cursar un Doctorado en Educación, hacer un año de trabajo de campo con personas privadas de su libertad en una cárcel ubicada en la Provincia de Buenos Aires y escribir una etnografía sobre la vida escolar cotidiana en el encierro punitivo. Después de meses de escritura y reescritura sin descanso por mi

⁴ Desde el 2019 integró el Proyecto “Migrantes en Reconquista” sobre migración, género, trabajo y cambio climático en el conurbano bonaerense, financiado por el IDRC (International Development Research Center-Canadá) y la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

“encierro” voluntario para lograr terminar la tesis, durante la primera semana de aislamiento aguardo las correcciones finales de mi directora, con la incertidumbre de recibirme, buscar trabajo, celebrar con mis afectos y concebir la (im)posibilidad de volver al Penal en el mediano plazo (Camila, 27/03/2020).

¿Cómo se modificó la cotidianeidad de nuestrxs interlocutorxs de campo y la relación con ellxs?

ESCRIBIR. En las primeras semanas de cuarentena la acción fue prioritaria por sobre la investigación. Ante el cese de las actividades laborales a causa del aislamiento, el gobierno nacional dispuso el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) para trabajadorxs informales. En esa situación se encuentra la mayoría de las migrantes con quienes me vinculo, ya que realizan trabajo doméstico (cuidados y limpieza), así como, también reciclaje de basura y/o limpieza de arroyos, nichos laborales disponibles para ellas en cooperativas del territorio.

Sin poder trabajar, el hambre estalló en los comedores comunitarios. Junto al equipo de IAP y comunicándonos virtualmente con mujeres referentes del barrio, anotamos diariamente muchísimas solicitudes al IFE a través de la página web de la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES). La escritura antropológica se transformó radicalmente: pasé de documentar mis interacciones con las migrantes en notas personales de campo a inscribir sus datos en registros públicos para ayudarlas a obtener un subsidio. Tener casa, internet, conocimiento del entorno digital y acceso a la información se convirtieron en capitales muy valiosos en cuarentena. No sé si “quedándome en casa”, como profesa el hashtag que se viralizó en estos días, sigo haciendo etnografía, pero es lo mínimo que puedo hacer para ayudar a estas personas que son parte de mi cotidiano laboral y afectivo: las mujeres migrantes, sus familias y su territorio (Débora, 03/04/2020).

ESCUCHAR. Desde el inicio de la cuarentena hablo cada vez más por WhatsApp con algunos jóvenes de una comunidad indígena en Katupyry, San Ignacio. Enrique, Rosa y Julia me comentan que las familias están pudiendo cumplir con el aislamiento. Los habitantes de la aldea se encuentran al tanto de la peligrosidad del Covid-19 y se organizan para que solamente un adulto por familia salga a hacer las compras. No obstante, manifestaron que una de las problemáticas para algunas familias es no poder cobrar la Asignación Universal por Hijo (un subsidio estatal),

dado que algunas mujeres no poseen tarjetas de débito para tal fin y los bancos no atienden al público.

Misiones fue la primera provincia argentina en suspender las clases, desde el viernes 13 de marzo, no sólo por la emergencia sanitaria ante el coronavirus, sino también frente al dengue. Martina, quien me hospeda durante mis estadias por trabajo de campo en el centro de San Ignacio, me cuenta que ella y Sara, su hija, presentaban síntomas de dengue. Sin embargo, en la guardia del hospital local no las atendieron y les recomendaron sacar turno con un médico. Volvieron al día siguiente, pero como no había reactivos para detectar la enfermedad sólo les hicieron el conteo de plaquetas. El diagnóstico dio positivo para Sara (Carla, 03/04/2020).

MIRAR. Desde que comenzó la cuarentena no me da paz pensar en las cárceles. En el 2017, durante mi trabajo de campo, vi morir jóvenes inocentes, presos por su pobreza y por lo sospechoso de sus viseras. Varios de ellos habían sido cómplices de delitos insignificantes. Murieron por un brote de tuberculosis, por pasar hambre y frío, por las violencias que caracterizan el encierro punitivo de las cárceles. Pero ahora: ¿qué va a pasar con los presos? Si el virus llega a las cárceles será una masacre. Mientras que diversos informes oficiales (Comité Contra la Tortura, 2019), comunicados y algunos artículos periodísticos⁵ visibilizan la urgencia de intervenir, yo experimento la misma inquietud que me atravesó durante la escritura de mi tesis: ¿Qué puedo hacer desde mi “insignificante” lugar de investigadora para que esta problemática estructural se modifique? (Camila, 03/04/2020).

¿Qué hicimos cómo antropólogas ante lo incierto?

ESCUCHAR. El encierro se hace costumbre, para las migrantes y también para mí. A través de WhatsApp nos hablamos para saber cómo andamos, qué comemos, si estamos bien de salud y/o a qué dedicamos nuestro tiempo en casa. Modos de seguir “estando allá” aunque hoy físicamente “estoy acá”. La cuarentena complicó algunos aspectos de sus vidas cotidianas con los que me pidieron ayuda, por ejemplo, aprender a usar las aplicaciones virtuales que el gobierno habilitó para

⁵ “Propuestas ante la crisis carcelaria”. Diario Página 12. 25/03/2020. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/255137-propuestas-ante-la-crisis-carcelaria>

realizar transacciones online, ya que los bancos abren sólo de forma limitada; e incluso ayudarlas con las tareas de sus hijxs, ahora sin el acompañamiento docente por las escuelas cerradas indefinidamente. A muchas de ellas no les fue otorgado el subsidio del IFE evidenciando la intersección de desigualdades que particulariza la precariedad de la condición migrante durante la pandemia (Debandi y Penchaszadeh, 2020).

Además, varias migrantes que trabajan como promotoras de género me comentaron su preocupación sobre el aumento exponencial de la violencia de género durante el aislamiento en el barrio. Aunque las Consejerías permanecen cerradas ellas continúan conteniendo a las mujeres a través de las redes sociales e incluso tramitan “permisos de tránsito” para asistir casos graves. Las desigualdades de género se imbrican con otras a partir del impacto del Covid-19 en áreas de relegación urbana de San Martín donde existe el mayor nivel de contagios⁶. El hacinamiento y la falta de insumos para higiene en hogares precarios alejados a un basural, dificulta cumplir con la medida de “Quédate en casa”. En respuesta, cooperativas sociales reparten bolsones de comida y difunden por redes otro slogan: “Quédate en tu barrio” entendiendo las manifestaciones locales de la pandemia y sus condicionantes (Débora, 10/04/2020).

ESCRIBIR. Las actividades académicas van tomando otras formas. En los grupos de investigación que integro se hace regular la escritura de informes⁷ y notas de difusión⁸ sobre la situación de la pandemia en las comunidades indígenas de distintas provincias. Para mí, participar en esos formatos de producción implica nuevos modos de poner en juego la información relevada a través del trabajo de campo que ahora incluye chatear con mis interlocutorxs. Pude dar cuenta de las problemáticas vinculadas a la falta de actividad escolar. La comunidad cuenta con una escuela intercultural bilingüe. Tras dos semanas de aislamiento, directivos, docentes y educadores indígenas reactivaron el funcionamiento del comedor escolar. Luego, elaboraron y distribuyeron cuadernillos en papel y videos por

⁶ “San Martín caliente: El distrito con más casos y muertes por COVID-19 en la provincia”. Zorzal Diario. 28/04/2020.

zorzaldiario.com.ar/san-martin-caliente-el-distrito-con-mas-casos-de-coronavirus-en-la-provincia/.

⁷ “La Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad COVID-19 relevó los alcances de los primeros días de cuarentena”. CONICET Noticias. 20/04/2020 conicet.gov.ar/la-comision-de-ciencias-sociales-de-la-unidad-covid-19-releva-los-alcances-de-los-primeros-dias-de-cuarentena/

⁸ “El coronavirus y la situación de las comunidades indígenas”. Notas Periodismo Popular. 16/04/2020. notasperiodismopopular.com.ar/2020/04/16/coronavirus-situacion-comunidades-indigenas/

WhatsApp para darle continuidad a las tareas. El acompañamiento de lxs auxiliares docentes indígenas a lxs estudiantes que viven en la comunidad se vuelve clave en este contexto, dado que casi ninguna familia cuenta con acceso a internet y, en el caso de poseer celulares con conectividad, no siempre el uso de esta tecnología logra aplicarse a las nuevas condiciones educativas (Carla, 10/04/2020).

MIRAR. A casi un mes del aislamiento comencé a vivenciar lo que una amiga denominó: *los días ascensor*. Una metáfora interesante para pensar los altibajos anímicos que nos atraviesan. Eso sentí hace unos días cuando me llamó Leandro desde el Penal. Él está preso hace 20 años y es uno de los impulsores del taller de alfabetización que documenté en mi tesis. Verlo me dio mucha alegría, aunque fuera a través de una videollamada por celular. Me dijo que me cuidara y se me llenaron los ojos de lágrimas al responderle: "¡Vos también!". Diariamente veo los estados que publica en WhatsApp: "Buenos días para tod@s. VAMOS PUEBLO (con emoticones de la bandera argentina), Todos juntos salimos de esta, luchando contra el Coronavirus, toma conciencia y #quedateencasa...". Su esperanza y aliento para con quienes no estamos presxs me resulta por momentos un gesto tierno y, a la vez, absurdo.

Pudo llamarme porque ante la pandemia, el gobierno suspendió las visitas en el Penal y, a la vez, autorizó el uso de celulares para que mantengan la comunicación con sus familias. Sin embargo, los celulares no se comen y los parientes que semanalmente llevan provisiones a las cárceles ya no podrán hacerlo. Diversas organizaciones sociales, de familiares, de personas liberadas e inclusive los centros de estudiantes intramuros se organizaron para conseguir donaciones y distribuir los alimentos y los artículos de limpieza. Estas son loables acciones colectivas que no logran contrarrestar el abandono del Estado. Las cárceles ya eran campos de exterminio antes del Covid-19, pero esto puede agravarse en cualquier momento. Empiezan a aparecer los primeros casos y me pregunto: ¿dónde piensan aislar a los presos contagiados? (Camila, 10/04/2020).

Conclusiones

A pesar de encontrarnos en diferentes etapas de nuestra formación doctoral y de investigar diversos temas, en este breve ejercicio dialogamos en torno a interrogantes comunes que se nos presentaron ante la situación de la emergencia

sanitaria por el coronavirus. Hicimos foco en nuestros vínculos socioafectivos y laborales para reflexionar metodológicamente sobre las posibilidades de hacer antropología en cuarentena. A partir del trabajo colectivo y secuencial durante un mes, documentamos nuestros propios cotidianos analizando los modos que encontramos de *poner el cuerpo* en el trabajo de campo (“estando allí”) y de producir narrativas etnográficas a partir de ello (“estando juntas”).

Poner el cuerpo significó encontrar un modo de seguir acompañando a nuestrxs interlocutores, como lo hacemos habitualmente desde nuestras observaciones participantes “clásicas” pero ahora desde la virtualidad. La escritura y la lectura comparativa entre los tres casos nos permitieron dimensionar nuevos modos de “estar allí” con las limitantes del contexto y de la virtualidad. Si bien el WhatsApp y las redes sociales eran herramientas que conocíamos no las habíamos utilizado de manera sistemática en nuestras experiencias anteriores de trabajo de campo.

La escucha nos resultó una herramienta fundamental para empezar a entender el impacto de la pandemia y de la cuarentena en los distintos territorios. Audios de WhatsApp y llamadas telefónicas con lxs interlocutorxs se convirtieron en las principales vías para comprender cómo las desigualdades preexistentes se profundizaban. Por ejemplo, escuchando sus voces comprendimos que a los discursos oficiales centrados en la prevención del Covid-19 se sumaba el silencio sobre otros problemas como el dengue y/o el analfabetismo digital.

Esto nos llevó a buscar formas de intervención para abordar situaciones que se presentaron como urgentes. La escritura fue la herramienta que nos permitió no sólo documentar el proceso sino también canalizarlo hacia la atención de demandas. Por ejemplo, la inscripción en registros públicos para solicitar subsidios, la circulación de información en los medios de comunicación y/o la construcción colectiva de comunicados visibilizando injusticias. Estas fueron algunas de las maneras que encontramos para *poner el cuerpo* ante las necesidades de nuestrxs interlocutorxs.

Por último, a través de la mirada reflexiva, buscamos comprender las perspectivas de lxs otrxs respecto de un contexto de aislamiento compartido y procuramos aprender nuevos modos de observar la cotidianeidad y las relaciones sociales desde la virtualidad. Como mencionamos, la mirada de largo plazo que construimos a través de la etnografía antes de la pandemia nos permitió abrir nuevos

interrogantes a la distancia. Así *poner el cuerpo* para nosotras significó activar los sentidos propios del trabajo antropológico para continuar “estando allí”.

Con relación a los discursos etnográficos posibles consideramos que comenzar a explorar la autoetnografía nos permitió retomar la escritura. Frente al enmudecimiento inicial que padecimos producto de la perplejidad por el aislamiento, la propuesta de escribir diarios de campo autobiográficos nos ayudó a trascender los modos clásicos de hacerlo. Compartirlos nos daba la tranquilidad de que narrar nuestras preocupaciones y frustraciones no se convertiría en un ejercicio narcisista o únicamente terapéutico. Por el contrario, el mayor aporte de este enfoque, del que todavía conocemos muy poco, nos permitió a través del registro autobiográfico enfocarnos en la reconfiguración de nuestras prácticas antropológicas en este contexto. Sin dudas la elección de nuestros temas de investigación refleja que las tres autoras concebimos la antropología como una herramienta profesional de compromiso con la justicia social. En nuestras investigaciones asumimos la responsabilidad ética y política de documentar “lo conocido, pero no dicho por los que están en el poder” (Rockwell 2001, p.63) procurando alcanzar un equilibrio entre la indignación moral que nos produce reconstruir las desigualdades estructurales inherentes al sistema capitalista y la esperanza de construir narrativas etnográficas sobre procesos colectivos de resistencia y de constante (re)creación de la vida.

En la antropología, “la implicación por parte de los investigadores es el marco infranqueable de la producción de saberes” (Althabe y Hernández, 2005, p. 72) y por este motivo nos resultó tan desconcertante la situación de aislamiento. Lejos de victimizarnos, en este trabajo buscamos visibilizar las herramientas que nos dimos para dialogar entre nosotras y acompañar a nuestrxs interlocutorxs en el trabajo de campo. La reflexividad antropológica y, en este caso colectiva, nos permitió aproximarnos a la autoetnografía para documentar un aspecto del proceso histórico de la emergencia sanitaria desde los modos que encontramos de seguir haciendo antropología a pesar el encierro y la virtualidad. Y, sobre todo, habilitó la escritura colaborativa como una estrategia para sistematizar nuestras inquietudes y preocupaciones estando aisladas, pero juntas. Así, en el intento de haber explorado lo incierto y documentado lo urgente buscamos contribuir al registro de procesos dinámicos que esperamos analizar con mayor claridad prontamente.

Bibliografía

- Althabe, G. y Hernández, V. (2005). Implicación y reflexividad en Antropología. En Hernández, V., Hidalgo, C. y Stagnaro, A. (Comps.), *Etnografías globalizadas*. Buenos Aires, Argentina: Sociedad Argentina de Antropología.
- Blanco, M. (2012). "Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos Andamios". *Revista de Investigación Social*, 9(19), 49-74. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v9i19.390>
- Cardoso de Oliveira, R. (2004). El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir. *Revista de Antropología Avá*, (5), 55-68.
- Comité Contra la Tortura (2019). Informe Anual: El sistema de la Crueldad XIII. La Plata, Comisión Provincial por la Memoria.
- Debandi, N. y Penchaszadeh, A. (Coords.). (2020). Informe final sobre la situación de la población migrante/extranjera en Argentina ante el avance del coronavirus. Agenda Migrante 2020.
- Ellis, C. (2004). *The ethnographic I: A methodological novel about autoethnography*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press.
- Ellis, C., Adams, T. E., y Bochner, A. P. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio*, (14), 249-273.
- Guber, R. (2014). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Lieutier, A., Rubinstein, F., Rojas, R., Marchioni, C., Segal, N. y Gotilib, A. (2019). Condiciones de vida de migrantes en la República Argentina. Caracterización de la población migrante para el seguimiento del ODS N° 1 (Fin de la pobreza). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones.
- Rockwell, E. (2001). Caminos y rumbos de la investigación etnográfica en América Latina. *Cuadernos de Antropología Social*, (13).